



Unidad



La Falange exterior, es Antonio, mantiene en doctrina y estilo de Jofervor y emoción dentro de la Patria, a los españoles del extranjero, bajo el signo victorioso de Franco, Caudillo de la guerra y de la paz; conductor y guía de los destinos triunfales de España. Saludo a FRANCO.

¡ARRIBA ESPAÑA!

"POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA"

PUBLICACION QUINCENAL DE INFORMACION ESPAÑOLA

No. 65

Director:
FEDERICO PASCO FONT

Lima, 10. de Abril de 1941

Redacción y Administración:
CAMANA 459 — Apartado 766

8 PAGIN.

EDITORIAL

Panamericismo y Tradición

No hay posibilidad de crédito y de permanencia para una idea que carece de base natural. El panamericanismo quiere borrar el hecho espiritual de la hispanidad, para escribir el trazo material de demarcación monroísta.

Por eso no ha tomado sustancia de verdad, no ha salido de las conferencias donde, entre la hojarasca de los discursos y la inconsistencia de proyectos sin condiciones de realidad, se disimulan mal los deseos de hegemonía y dominación norteamericana.

Frente al sentido de la hispanidad, que es lo universal en la igualdad de origen y comunidad de destino, quiere colocarse el concepto exclusivista y aristocrático anglosajón, que abomina el mestizaje y encarna el ideal puritano inglés, satisfecho de sus excelentes relaciones con Dios, como un monopolio de los mejores en la dirección y colonización de los demás.

Blancos, indios, malayos, negros y mestizos que están dentro de la hispanidad, porque ella es unión en el credo, en el habla, en las costumbres y en la sangre, no pueden comprender nunca un panamericanismo que acepta la división de los hombres por calidades de raza.

España ha sido una nación de fundadores. Fundar es propagar en el diccionario de la hispanidad; es crear núcleos donde se conquista para Dios a otras gentes; es unir las a todas por los lazos del espíritu y por las corrientes de la sangre en virtud de la creencia en el mismo origen.

Panamericanismo, que nació en la estrechez de una circunstancia geográfica, es el oportunismo materialista; es política de desdén para lo que inmediatamente no interesa; es mantener separados a los pueblos y a las gentes por el pretexto de la libertad que nosotros queremos para exaltar los mejores valores, no une; quien ata es la comunidad, y la comunidad hispana no es racial ni geográfica, sino espiritual y protoplasmática. El padre blanco y el hijo mestizo, que rezan al mismo tiempo en el mismo idioma, están indisolublemente unidos, aún cuando no existe identidad de raza.

Colonizar, que también es administrar en lo económico y en lo político, no es capítulo de la hispanidad.

Por eso España no ha tenido colonias y sí un mundo con quien vivir en comunidad de creencias y de sentimiento. Y la unión de ese mundo, si es susceptible de mayor eficacia, es en cambio indestructible, porque quien ata se amarra de tradición. En nosotros y en el mundo sólo tiene signo de permanencia y es renovable, al mismo tiempo, lo que recibimos por tradición.

El panamericanismo quiere reemplazar el sentimiento común y de familia que cierra la hispanidad por el espejismo de la riqueza.

Los Estados Unidos son la fascinación de la riqueza, en general, y de los empréstitos particularmente. Las investigaciones del Senado de Washington sobre la contratación de empréstitos para América hispana, han descubierto que algunos Bancos de Nueva York condicionaron sus créditos para las otras naciones del Continente a determinadas reformas fiscales y administrativas, que varias repúblicas aceptaron; quedando, de este modo, los banqueros convertidos en colegisladores.

Más, para sustituir una inclinación afectiva y espiritual hay que poner en el tiempo, y con buena voluntad, otro sentimiento de igual emoción e igual especie.

Los norteamericanos han llegado, sin pena, es verdad, a la conclusión de que no tienen condiciones necesarias para la asimilación de gentes que no sean las de su tipo o raza, tales como los europeos nórdicos de religión protestante: ingleses, holandeses, escoceses, escandinavos, alemanes. Así, a los nórdicos católicos y a los españoles e hispano-americanos los tienen en gente aparte,

inferior o no incorporable y, con las nuevas leyes de inmigración les han cerrado el acceso a su país.

Por la creencia de que la verdad no puede ser monopolio geográfico o racial, y de que en todos los hombres existe la capacidad para alcanzarla, hemos peleado los españoles en los mejores tiempos de nuestra historia y esa creencia la hicimos carne en los pueblos que fundamos.

Esta es la doctrina del hombre que enseña la Iglesia Católica, pero ha penetrado tan profundamente en las conciencias de las gentes de nuestro mundo, que la aceptan y la propagan hasta las menos religiosas.

No hay naciones más reacias que las de la hispanidad, a admitir la superioridad de unos pueblos sobre otros o de unas clases sociales sobre otras.

El norteamericano es un satisfecho consigo mismo. Se cree seguro del éxito, de su capacidad en todas las empresas que acomete, se halla convencido de que lo mejor que puede suceder a los otros pueblos del Continente, es dejarse dirigir y administrar por los EE. UU. Y en esto basan el fundamento ético del panamericanismo.

El sistema de empréstitos que emplean en Hispano-América no es más que uno de los medios utilizados para conseguir la sujeción o el control útil a su designio.

No les interesa la experiencia del sedimento de rencor que deja en el deudor la prepotencia de un acreedor poderoso. Ellos toman posiciones, conquistan, tratan de obtener una nueva colonización con el oro, y esperan el éxito.

Convino un día en Washington conocer que en México existían disturbios y enemistades políticas. Cabecillas a sueldo agitaban las regiones próximas a la frontera; amistosas reclamaciones, por parte de los EE. UU., de presuntos atropellos, primero; movilización de tropas fronterizas, más tarde; la intervención después, total: Texas y California, pozos de petróleo, minas de oro, ricas tierras pasaron al poder de la generosa democracia norteamericana.

Osó Colombia un tiempo, en su debilidad, poner serias y públicas dificultades al proyecto norteamericano del canal de Panamá, y no pasaron muchas lunas sin que en este país tomase incremento y fuerza insospechada un partido separatista. Era necesario disgregar de la rebelde nación colombiana la zona del canal y surgió Panamá independiente. Y en esta nación soberana retiene Estados Unidos un trozo de terreno y un régimen de excepción por derecho del más rico y más fuerte.

Cuba, Puerto Rico, Nicaragua, Filipinas, aduanas intervenidas, Sandino exterminado, vender todo a las naciones hermanas comprándoles casi nada, fantástico peligro europeo y bases militares sobre el Plata, son algunos de los jalones del panamericanismo que va en fracaso.

Y va en fracaso el panamericanismo por la causa natural de que entre pueblos que nacen y se mantienen en opuesto clima ideológico, no puede existir la razón común de igual destino.

Ante lo inconsistente de extrañas teorías, que pretendieron servirnos de orientación y de guía, los pueblos hispánicos no tendremos más remedio que agruparnos en el signo de un pasado común, que es nuestra historia de ayer y de mañana.

Al preguntársele lo que somos, lo que anhelamos y lo que queremos ser, veremos justa la sencilla verdad de que el porvenir de los pueblos depende de su fidelidad a su pasado.

También los EE. UU. tienen su tradición, por cuya virtud la descendencia anglo-escocesa es casi necesaria para ocupar altos cargos. La parcialidad de Norteamérica en esta guerra y en la pasada significa el mantenimiento de la hegemonía anglosajona, común a ingleses y norteamericanos y que aquéllos y éstos se disputan desde casi más de un siglo.

Rivalidad recíproca que les estimula, y solidaridad profunda que les defiende frente al resto del mundo, es la verdadera relación de los dos imperios.

Este es un espectáculo que quizás nos conmueva como mag-

Importancia Económica de la Cunicultura Española

Hasta hace muy pocos años el estudio "Lepús-cuniculus" no había alcanzado desarrollo que en la actualidad consi- ya que sólo se utilizaban los criados estado salvaje en montes y dehesas, cuales se destinaban para fines cine- icos y como resultado final para el ovechamiento de su carne, sin tener cuenta en la mayoría de los casos dos ductos de tanto o más valor que aque- como son: el pelo y la piel. Y a estos tores conjuntamente y mancomunada- mente se les debe el gran impulso y de- rollo alcanzado en la cría ordenada y tódica del conejo.

Ha contribuido principalmente a este ge la implantación de granjas destina- s a su estudio, mejora y selección, a que suelen clasificar, según su poste- r aplicación, en conejos de carne, piel pelo.

Entre las razas de carne destacaremos, re otras: el conejo ordinario común, tier, Holandés, Belga o Brabanzón, ale- n conejo gigante de Flandes y gigantes España.

El consumo que se hace de la carne cedente de estos animales alcanza ci- s verdaderamente notables, ya que an- de nuestra guerra de liberación solía erse un consumo en Madrid que osci- a entre los 12.000 conejos diarios y 000 en días festivos, teniendo en cuenta e consumo en la capital, al trasladarlo resto de la Península obtenemos la no preciable cantidad de 100.000.000 ejos anuales, los que a un promedio 3 pesetas por unidad, nos da 300.000.000 pesetas.

Si comparamos estas cantidades con las otros países eminentemente cuniculto- , como Francia, Bélgica y Alemania, ob- varemos que no le vamos a la zaga. primera prestaba antes de la guerra su- cuidado a la industria, llegando a con- guir unos 130.000.000 de conejos al año, que representan un valor peletero que anza los 210.000.000 de francos; la cu- ultura y avicultura belga representaba tes de la guerra actual) en su econo- a, aproximadamente, lo que su poderosa ustria siderúrgica, sobrepasando los 000.000 francos belgas, y, por último. Alemania existen clubs dedicados al es- io, principalmente de las razas Castorox sus derivados los Rex de color, para la ención de pieles ricas sin descuidar a razas de carne.

Pero ninguno puede competir con la ra- "Gigante de España", debido a que su ne es la más delicada y succulenta de as; hasta tal punto, y como detalle edótico diremos que un célebre diplo- tico que vino a España a mediados del o XVI, al probar tan rico manjar, or- ó que diariamente en su mesa no fal-

tase un plato de este sabroso animal.

Desde el punto de vista del aprovecha- miento de la carne, la cunicultura puede contribuir grandemente a aliviar el cir- cunstancial déficit interior de este pro- ducto, ya que la extraordinaria prolifi- dad de estos animales les hace apto para organizar en poco tiempo su producción intensiva.

Dijimos que no solamente era la carne lo que produce el conejo, sino también su piel y pelo, y bajo este segundo aspecto clasificaremos las razas productoras de piel que se dan en nuestro país en las si- guientes: Conejo rico plateado, Azul, Blan- co de China, Negro y Fuego. Habana, Cas- torex, Rex de color y sobre todos los Chin- chillas.

En nuestra Península suele recogerse aproximadamente de 25 a 30 millones de pieles de conejo de las cuales 15 millones son absorbidos por nuestra industria som- brerera y el resto se reparte entre la pe- letería y la exportación.

El principio básico en que descansa la peletería es la piel del conejo, ya que la mayor parte de las pieles consumidas por esta industria proceden de él.

De todos es sabido que cada día esca- sean más los animales que proporcionan ricas y costosas pieles, como las nutrias, martas cibelinas, osos blancos prados y grises, los zorros negros y plateados, los castores, armiños y los ratgandin. etc. etc. y como contrariamente a esto crece la de- manda, ya que el confort de la vida mo- derna y el adorno de la mujer lo requie- re, existe un desequilibrio que ha tenido que solucionarse mediante el aprovecha- miento de otras picles y más especialmen- te que ninguna con la del conejo, puesto que sometidas a diferentes operaciones, mecánicas unas y químicas otras, curtido, blanqueado, tintado en todos los colores, jaspeado, rayado, salpicado, etc., etc., con las cuales se logra imitar casi a la per- fección a las pieles de más alto valor, hasta tal punto que aun a los técnicos en la materia les es muy difícil distinguir en- tre una piel legítima de la de un vulgar "lepús-cuniculus".

Al establecer la clasificación decíamos que sobresalía entre todas los Chinchillas, pues es rara la localidad española que no conozca o posea esta raza, y más aún la granja que no tenga esta clase de ejem- plares. De ellas podemos distinguir tres variedades dentro de la misma coloración de capas: Chinchilla ordinario o talla me- dia, gran Chinchilla y Chinchilla gigan- te; en sus tres variedades puede conside- rarse como animal de doble fin, por su carne y por su piel. En cuanto a su car- ne es dura y blanca, mejor que la del co- nejo de carne. En cuanto a su piel di- remos que puede rivalizar con las más

bellas del Opossum y del Chinchilla laní- fera del Perú, habiéndose llegado a coti- zar hasta 1000 francos por un ejemplar de esta raza, que fué presentado en la Exposición de París el año 1925.

Esta raza que proporciona pingües ren- dimientos, no necesita de grandes cuida- dos. Tan sólo hay que prestar gran aten- ción a un factor importantísimo; luz, de la cual hay que preservarlos, ya que un exceso de esta daría origen a la modifica- ción de su piel, que es precisamente donde radica su mayor valor, y, por consiguien- te produciría su depreciación otra de las ventajas que ofrece es su fácil aclimata- ción, siendo, por tanto, solicitadísima su exportación.

Los cunicultores saben perfectamente que la mejor piel del mundo no será ad- quirida por ningún peletero a ningún pre- cio, ya que con una no podrá confeccio- nar el adorno para completar la presen- tación de cualquier prenda; por esto se afanan los granjeros en formar grandes lotes homogéneos, teniendo muy presente la calidad y colorido.

Resumiendo lo anteriormente expuesto, podemos decir, que el consumo de todas estas clases de pieles alcanzan cifras ele- vadísimas, que se calcula en más de 200 millones de pesetas, y si a éste unimos

los valores estadísticos de exportación efectuados desde abril a diciembre de 1939 que representaron un valor de 112.481 pesetas oro, obtendremos un beneficio muy digno de ser tomado en considera- ción.

Por último entre las razas productoras de pelo sólo señalaremos la de Angora, caracterizada por asemejarse a una bola blanca de una nitidez extraordinaria y destacar en su altura dos puntos rojizos vivísimos de un color rubí que son sus ojos, bien entendido que, en virtud de cru- zamientos, no todos los angoras son nive- ces, sino que existen de diversos colores que fluctúan desde los griegos hasta los negros. El pelo que suministran estos ani- males se utiliza para la fabricación de hilados y tejidos especiales, de los que su principal centro consumidor es Inglaterra.

Aparte del valor de los principales pro- ductos y de las insospechadas aplicacio- nes, colas, gelatinas, etc., que se obtienen de sus residuos, y de que con el pelo pro- cedente de raza españolas se fabrican sombreros en Londres, Roma, Tokio, te- nemos que consignar que no faltan casas extranjeras y las adulteraciones de que son objeto las industrias derivadas de la cuni- cultura española son motivadas por con- siderarla como fuente de inagotable ri- queza y de la más alta calidad.

DEFIENDE CON INTRANSIGENCIA LA UNION DE TODOS LOS ESPAÑOLES DEL MUNDO BAJO EL SIGNO TRADICIONAL DEL YUGO Y LAS FLECHAS.

ROMERO & Cía.

SUCESORES DE

C. ROMERO & Cía.

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

CATACAOS - PIURA

SULLANA - PAITA

ífico ejemplo de solidaridad racial, pero en el que jamás podre- nos ser actores los pueblos hispanos.

La vida de los pueblos es más espiritual que la de los indi- duos, aquéllos en rigor, no existen sino como conciencia de va- lores comunes.

Por lo que hace a las naciones independientes de la hispani- dad, su historia y su tradición no son solamente esa conciencia de valores, sino la capacidad para crear su porvenir. Y serán nútiles cuantos esfuerzos se hagan ahora o después para torcer un rumbo natural tomado ya en muy lejanas etapas de la historia.

Rubén Darío ha cantado un día:

“¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablarán inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni nobles caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?”

Labor Eficáz del Instituto Nacional de la Vivienda

Entrega de viviendas protegidas a Braceros y Labradores

En Viso del Marqués fueron entregadas en acto solemne 51 viviendas protegidas para braceros y labradores, primera bariada construida por el Instituto Nacional de la Vivienda en cumplimiento de la ley dictada por el Caudillo sobre viviendas rurales.

El presupuesto de las obras se eleva a unas 820,500 pesetas, debiendo pagar por alquileres los braceros 16.87 pesetas mensuales y los labradores 31.60, pasando al cabo de determinado plazo a ser propiedad de los mismos.

Asistieron el Subsecretario de Trabajo, el Director del Instituto de la Vivienda, Asesor Jurídico y Arquitectos.

En la calle principal se celebró una misa, y después, el gobernador civil de la provincia declaró que Viso del Marqués está orgulloso de ir a la vanguardia de este género de construcciones, y el Subsecretario de Trabajo manifestó que esto se había hecho porque a los favorecidos se debía que pudiera comer pan el vecindario; añadió que la Falange está satisfecha de esta jornada, porque se ha cumplido la voluntad del Caudillo y se ha hecho revolución nacionalsindicalista.

Se hizo después la entrega de las viviendas.

El Subsecretario de Trabajo exalta la significación social y revolucionaria del hecho

Con motivo del acto de referencia, pronunció unas palabras ante el micrófono de Radio Nacional el Subsecretario de Trabajo, camarada Valdés.

"En un pueblo —dijo— acaso desconocido en su nombre por todos, Viso del Marqués se entregan blancas casas a los labradores, donde puedan sentir el calor del hogar familiar. El número de casas y lo que han costado no tiene valor ante la significación revolucionaria del hecho. El Caudillo ordenó que se construyeran en España 20.000 casas protegidas al año para las familias trabajadoras, y esto no es una medida caprichosa. La Revolución Nacionalsindicalista ha marcado este ritmo en su marcha en el aspecto de la ayuda clara y decidida a las clases trabajadoras, que podrán vivir con el decoro a que su condición de españoles y productores obliga y se convertirán en uno de los hechos más firmes de la España falangista. Si la Falange tiene una razón de existencia es precisamente, la de su voluntad decidida en la transformación histórica, política, económica, social y hasta física de una España que en el constante abandono de su propio ser había dejado de gustarnos. Y en esta tarea el Instituto de la Vivienda empieza su cometido sin retraso alguno al entregar a nuestros camaradas los labradores de la Mancha su nuevo poblado, tal y como la Falange lo siente y lo quiere.

El Ministro de Asuntos Exteriores y Presidente de la Junta Política entrega albergues a personas necesitadas

Docientos cincuenta y cinco albergues, situados en las calles de Embajadores y Jaime el Conquistador, fueron entregados a otros tantos necesitados por el Ministro de Asuntos Exteriores y Presidente de la Junta Política en el mes de diciembre.

Dichos albergues se adjudicaron por Auxilio Social, la gran institución de la nueva España, que cumple así las consignas del Caudillo glorioso.

El acto revistió solemnidad extraordinaria, asistiendo las jerarquías del Partido y autoridades de todo orden, pronunciando unas emocionadas palabras el señor Serrano Súñer, cantándose los himnos con entusiasmo indescriptible, en medio de ca-

lurosos vivas a España y a nuestro invicto Caudillo.

El Subsecretario de Trabajo inaugura en Valladolid las obras de un grupo de viviendas protegidas

En Valladolid se ha efectuado la bendición de terrenos y colocación de la primera piedra para construir el grupo de viviendas protegidas que se elevará en esta ciudad en colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda.

Se concentraron en el lugar conocido por "Huerta de Agustinos Filipinos", el Subsecretario del Ministerio de Trabajo, camarada Valdés y el Director del Instituto de la Vivienda, llegados exprofeso de Madrid para asistir a este acto y todas las autoridades vallisoletanas.

El Arzobispo, doctor García y García, revestido de pontifical, bendijo los terrenos y el Alcalde leyó unas cuartillas, en las que dió las gracias a los Poderes Públicos por las atenciones y facilidades dadas para el logro de la empresa.

El Subsecretario, camarada Valdés pronunció el siguiente discurso:

"Mis primeras palabras han de ser de contestación al señor Alcalde de Valladolid, que con palabras acertadas ha medido la labor realizada por el Gobierno, por el Ministerio de Trabajo y concretamente por el Instituto Nacional de la Vivienda, en cuanto se refiere a revalorizar las condiciones de salubridad de la vivienda española.

"El Alcalde-presidente de la Gestora vallisoletana, que con gran fervor, conocido por todos, ha desempeñado la presidencia de esta Alcaldía, no ha podido menos de verter todo su entusiasmo ante el apoyo total y decidido que ha encontrado en los Poderes Públicos, para que esta obra que hoy inauguramos se realizara, y concretamente en la Dirección del Instituto de la Vivienda.

"El Instituto Nacional de la Vivienda está realizando por toda España una labor

intensa, para cumplir el deseo del Caudillo, de que las viejas viviendas faltas de toda condición de salubridad, sean sustituidas por nuevas viviendas, acondicionadas a todos los rigores del hogar.

"Y esta labor la realiza implicada en una postguerra trabajosa, agravada hoy por una situación exterior bélica, que entorpece toda normal reacción de las fuerzas vitales y económicas de la nación.

"Si hoy analizamos el porcentaje y los coeficientes de salubridad de la vivienda española, llegaremos a conclusiones catastróficas; y si sobre estos coeficientes de la vivienda urbana sumamos aquellos otros de la vivienda rural, veríamos que es inaplazable, por un imperativo moral y nacional, el realizar la obra ordenada por el Caudillo, de construir 40.000 casas protegidas al año, para que rápidamente, expectivamente, sea transformada la situación de la vivienda española, en que toda una política decadente de España nos había colocado.

"Actualmente el Instituto de la Vivienda, cumpliendo con precisión militar lo ordenado, tiene en trámite de ejecución más de 40.000 casas protegidas por un valor superior a 700 millones de pesetas. Y de estas casas protegidas, en su mayoría destinadas a construcción de poblados, rurales, como éste que hace pocos días ha sido inaugurado en Viso del Marqués, donde yunteros y braceros pueden disponer a título de propiedad de casas acondicionadas a todas las necesidades del trabajo del campo, pagando por amortización la ínfima cantidad de cincuenta céntimos.

"Pero este empeño del Gobierno no ha sido simplemente para aquellos lugares apartados y olvidados por todos, sino que en su revisión ha ido a aquellos otros lugares, capitales de provincia, en que los índices de mortandad denunciaban que la situación de sus viviendas estaba fuera de toda norma higiénica. Entre estas capitales ha llamado mayormente la atención la que hoy nos ocupa, donde los índices

habían dado, de cien casas, solamente catorce dentro de las normas de salubridad, diez defectuosas y el resto inadmisibles.

"El Ayuntamiento, y particularmente su Alcalde, en un arranque característico de nuestro Movimiento, en colaboración con la Dirección del Instituto de Vivienda, soluciona esa situación de Valladolid con la construcción de 1.126 casas por un valor superior a 30 millones de pesetas, distribuidas en dieciocho tipos de casas destinadas y en cuatro grupos, llevarán por nombre el de "José Antonio", como verbo fundacional de la Falange; el de "Onésimo", como capitán y jefe de la Falange castellana, el de "Toribio", como fecha cumbre del Movimiento, y el de "Franco", gracias a cuya caída resplandeciente la primavera de España ha vuelto otra vez a encontrar rutas de su Historia.

"Cuando estamos presentes a actos como éste, en que ya en sí lleva un valor no es necesario valorarlo con frases suntuosas, sino simplemente en la exposición de sus hechos. Por eso, ante lo que hoy, acto totalmente nuestro, revolucionario, solamente cabe decir, ante nuestra bandera: ¡Arriba España! ¡Viva Franco!"

Terminado el discurso, las Corales Santander y Valladolid cantaron el "Gloria al sol", que fué escuchado brazo en alto por todos los presentes, dando los golpes de ritual el Subsecretario de Trabajo.

Acto seguido se procedió a la colocación de la primera piedra, arrojando la primera paleta de cemento el Subsecretario de Trabajo, haciéndolo a continuación todas las autoridades.

El señor Valdés depositó el acta, unas monedas y ejemplares de la Prensa local del día.

Después se trasladaron las autoridades a otros terrenos de Valladolid, donde levantarán nuevos grupos de viviendas protegidas.

DE ENTRE CASAS

PESAME

Nos comunican de Piura, la sensible noticia del fallecimiento del camarada Vicente Padrós y de la señora María Fiol esposa de nuestro camarada Pablo Llompart.

Tanto a los deudos del camarada Padrós como a nuestro querido amigo Llompart les testimoniamos nuestro más sentido pésame, igual que a nuestros queridos camaradas de Piura y Catacaos, tales como la desaparición de esos dos personajes de tan altos relieves y efectivos entusiasmos, habrán de sentirse profundamente conmovidos.

DE VIAJE

—A Ica nuestro querido camarada Jesús Valentín.

—Se halla entre nosotros nuevamente, el camarada Carlos Cifuentes, después de una próspera gira por todo el Norte de la República.

—A Arequipa, en misión propia de su Ministerio el Rvdo. Padre Ramón Bautista S. J.

ENFERMO

Guarda cama, por prevención facultativa, nuestro querido Delgado accidental, camarada Aveledo Armenteras, habiéndose encargado de sus funciones el camarada José Cortés.

LA VIDA EJEMPLAR

"Educado en la severa disciplina de un hogar castrense, templó su carácter en el culto a la Patria, alcanzando la serenidad y fortaleza del soldado. Su fuerte inteligencia y sólida cultura dieron a su inspiración dimensión insospechada. Su fe religiosa y su hondo espíritu cristiano le abrieron los secretos de nuestra Historia, descubriéndole su verdadera magnitud. Soldado y poeta, sintió los nobles afanes de nuestra juventud, las santas inquietudes por la grandeza patria. Esa bendita impaciencia española de los siglos dorados, de los que José Antonio es espejo. Por ello vive entre nosotros, y nuestra juventud le reconoce como símbolo de sus inquietudes y precursor de nuestro Movimiento.

Mas si la dimensión grandiosa de su pensamiento de unidad y de universalidad se perdiese en el egoísmo aldeano y limitado de grupo o de partido...; si el espíritu monástico y castrense que siempre predicó se cambiase en torpes egoísmos o en concupiscencias ambiciosas; si la idea de servicio se trocase por la ventaja; si la de disciplina y jerarquía se bastardease con reservas o con deslealtades; si a su estilo de lenguaje —claro, justo y clásico— sucediese el pedante, gárrulo, tan opuesto a aquél, entonces habría muerto José Antonio, y con él enterraríamos el sano espíritu de nuestro Movimiento".

(Palabras del Caudillo el día 20 de noviembre de 1938).

PRINCIPIOS HISPANICOS

LUIS VIVES

España fué, para Luis Vives, cátedra de aprendizaje lecciones sabias y cristianas de piedad y misericordia para con infelices desgraciados, y también lecciones institucionales, que luego transmitió a otros pueblos y consignó juiciosamente en sus libros, ungidos todos ellos por bálsamo suave de la caridad o amor sivo.

Luis Vives quiere que, cada una de las necesidades sociales de tipo permanente, en la sociedad política solución constante, instituida y eficaz. No le satisfacen las soluciones transitorias, ni las medidas improvisadas que aplazan, en vez de resolver, los problemas apremiantes de justicia y caridad. Que cada necesidad general tenga su respectiva institución, o fin sea llenarla pronto, segura y rápidamente.

Hospitales. — “Llamo hospitales, dice, a las casas en que se alimentan y curan los enfermos, en que se sustenta un número de necesitados, se educan niños y niñas, se crían los expósitos, encierran los alienados y pasan su vida los ciegos”. (Vives, Op., t.IV. De Subventionem Pauperum. L.II.c.II.)

Como quiera que en el hombre no ha “cosa más noble que el entendimiento”, debe hacerse para que sanen y brillen en él la luz de la razón, cuanto sea humanamente posible.

Lo sólo mira Luis Vives el bien individual que las instituciones fomentan, sino bien y decoro sociales. Se fija en dos cosas que merecen atención en la ciudad, las males indecibles. Segunda, pues, pululado el virus en la ciudad, causa males indecibles. Segunda, que se deben resar los derechos de la sensibilidad y de estética, que repugnan lo feo, desagradable e ingrato. La exposición de llagas, úlceras y mutilaciones no debe permitirse. Son vistas demasiado fuertes, impresionantes y dolorosas.

Luego deben los gobernadores de la República poner remedio, a fin de que las enfermedades ni prosperen, ni dañen, ni asciendan y, si estuviere en sus manos, cortarlas de raíz. (Ibidem. L.II., capítulo I).

Auxilio Social. — Exige Luis Vives a la política y, por tanto, a las autoridades públicas, que cada necesidad social específica sea instituida por la institución, eficaz y prontamente remediada. O, pues, tantas instituciones como necesidades de índole general que reclaman regular cuidado. Habrá instituciones diferentes para ciegos, ancianos, huérfanos, enfermos, expósitos, tuberculosos, inválidos, etc., proveídas de todos aquellos males y subsidios que las hagan eficaces de verdad, y no existentes sólo de nombre y en los decretos legales.

Pero el corazón pródigo y compasivo de Luis Vives, corazón hispano, de ningún modo le satisface seta sólo, y pide a la ley al gobernante algo más. No quiere que, por falta de recursos, que no deben faltar en ninguna ciudad bien constituida se vean o desesperen los ciudadanos pobres y honrados, apremiados por la necesidad, mala consejera.

Para remediar estos casos inventó el “auxilio social”, cuyo fin será resolver y satisfacer aquellas necesidades ineludibles urgentes, pero transitorias, que por ser no encajan en ninguna de las instituciones de finalidad perenne. Su pretensión es, pues, clara, precisa y segura. La institución, los brazos de la Patria, siempre tendidos para recibir amorosamente y auxiliar al hijo pobre y necesitado.

Incluye aquí Vives a todos aquellos que pueden ser socorridos por ninguna institución, por carecer de título, esto es, por no tener ninguna necesidad general específica que deba ser socorrida en alguna de las instituciones con objeto de

terminado, y no admitir su necesidad aplazamiento ninguno.

Se trata aquí, como puede adivinarse, de aquellas personas que, sin destino ni trabajo, carecen de casa, alimentos o vestido. Leberán ser provistas de todo, “por un poco de tiempo, de las limosnas que se recogen”. Mientras tanto serán ocupadas en algo que sea de provecho, para que no estén ociosas y den algún rendimiento económico. Si son transeúntes o bien no se les puede ocupar, ni ellos encuentran quehacer, se les dará algún pequeño viático, cuanto se necesita para trasladarse al punto más cercano en donde se presume o sospecha que podrán encontrar ocupación u oficio.

El precioso y original texto de Luis Vives dice así: “Quienes no tuvieren, a pesar de todo, ni patrono ni casa, sean socorridos en algún lugar pre-determinado, por breve tiempo, con las limosnas recibidas; pero, mientras, no se crucen de brazos, no sea que por el ocio aprendan a ser desdichados. En la misma casa (institución) dése comida y cena a los transeúntes sanos, y alguna pequeña cantidad, sólo la suficiente, para que puedan llevar a la población más cercana.” (Op. t.IV, pág. 473. De Subventionem Pauperum. L. II.c.III.)

Así, con esta institución social suplementaria, cierra Luis Vives el ciclo de sus providencias en favor de los humildes, pobres o necesitados; providencias que deben ser convertidas en entidades jurídicas para remedio de todos los males.

decoro y gloria de la Patria y florecimiento del amor recíproco y paterno que se conduce de la infelicidad ajena.

Ningún hombre, por serlo, por cristiano, y por ciudadano, debe encontrarse como un extraño en su Patria, sino que debe hallar socorro suficiente y honroso en cualquiera necesidad de carácter económico. Tal fué la aspiración y el anhelo cordial del bondadoso Luis Vives. Por lo que: “No es justo que en una ciudad rica toleren los magistrados que ningún ciudadano sea maltratado por el hambre o la miseria”. (Obra citada. Dedicatoria).

Para que no se frustre el intento perseguido por tan loable institución no se olvide lo siguiente: “Con el fin de suprimir o anular prácticamente el influjo pernicioso de las influencias no justificadas que suelen emplear los ricos, los poderosos y los amigos, interviniendo a favor de quienes no viven tan apretados económicamente como otros desgraciados sin apoyo, lo que no raras veces acontece, “establezcase esta ley: Si alguno lo grase o interpusiese su empeño o autoridad para que a otro se le dé dinero, diciendo que está necesitado, no alcance lo que pide, impóngasele la multa que pareciere conveniente al magistrado. Solamente sea lícito avisar que hay alguno con necesidad; lo demás, conozcanlo los administradores de las limosnas, los que el Gobierno señalare, y hágase la limosna según lo pidiere la urgencia.” (Ibidem. L.II.c.III.)

Ninguna ley mejor para regular la dis-

tribución de los bienes y recursos económicos destinados al auxilio social. La necesidad no debe necesitar recomendaciones, pero jamás será lícito invertir las al influjo de las recomendaciones injustificadas.

Toda novedad es sospechosa, o se recibe como tal, mayormente si roza, ataca o suprime alguna costumbre o derecho conocido. Innovando, pues, Luis Vives tantas cosas y desvaneciendo tantas costumbres y derechos inveterados en la ordenación social, había de tener y tuvo numerosos y potentes contradictores. Cuantos se hallaban bien y vivían cómodamente en aquel estado de cosas, fatal a las cuerdas, sensatas y saludables innovaciones discurridas y propuestas por el profundísimo conocedor de las intimidades de la Sociedad, Juan Luis Vives.

El tiempo, ya en sus días, le dió la razón; pero sobre todo nosotros vemos ahora con meridiana claridad cuántos males se han seguido a la Religión y a la Patria por no haberse practicado de todo en todo sus enseñanzas.

Tal vez nunca España ha vivido momentos tan propicios para decidirse a imponer los principios sociales de Luis Vives, como los que hoy día transcurre. Si esta inesperada y providencial coyuntura se perdiese, tal vez no tengámos como sin duda no hemos tenido, otra ocasión tan amplia, feliz y dichosa como la presente. España, mancomunada, lo espera.

El capítulo VIII del Libro II, De Subventionem Pauperum (Del Socorro de los Pobres), va precisamente dirigido contra los que habían de reprobar sus cánones nuevos y sus nuevas instituciones.

Aunque todo va ordenado y se dirige al socorro y alivio de las necesidades de los pueblos miserables, como lo verá y sentenciará cualquiera persona que no sea inícuo, “no faltará, escribe, quien calumnie algo o, a lo menos, no lo lleven a bien” (L.II.c.VIII).

No se trata como algunos piensan, de exterminar a los pobres o de repudiarlos, sino de elevarlos de condición, “a fin de que sean reputados como hombres”. (Ibidem).

“Estos nuestros consejos no quitan los pobres, sino que los alivian, no impiden del todo que alguno sea pobre, sino que no lo sea por mucho tiempo, alargándole al punto la mano para que se levante. ¡Ojalá que pudiésemos lograr enteramente que eno hubiera necesitado alguno en esta ciudad!” (Ibidem).

“Fuera de que, no solamente son pobres los que carecen de dinero, sino cualesquiera que están privados de fuerzas en el cuerpo o de salud, ingenio y juicio, como explicamos al principio de la obra; a lo que se añade que no con menos razón debe llamarse pobre, aun de dinero, el que recibe o en el hospital y hospicio, o en su pobre choza, un corto sustento no adquirido con su trabajo o industria, sino enteramente por beneficio ajeno”. (Ibidem).

Interesa sobremanera a la Nación sacar a esos hombres de sus ignorancias y vicios, llevándolos al propio tiempo, “a una vida más civil, más pura y más sabia, con ganancia grande de tantos hombres inútiles y perdidos”. (Ibidem).

Pero dos géneros o clases de personas, sobre todo, nos llevarán, dice, la contraria: el uno constituido por los mismos pobres; el otro, por quienes quedan excluidos del manejo y administración de los bienes destinados a remediar la necesidad y la pobreza.

En cuanto a los primeros, se resisten con firmeza a salir de su estado miserable, porque se ha hecho a él y en él hallan un cierto bienestar grosero que les deleita, por lo que llevan a mal se les saque de su vida inerte, “teniendo por más penoso que la muerte obrar, trabajar

ALMACENES

ANCHOR

Apartado No. 608

A. B. C. 5a. Edición

Cable: GARCIAHS

A. B. C. 5a. Edición de 5 letras

Antigua Casa GAR CIA Hnos.

B. Fernandez y Cia.

Fabricantes de camisas, cuellos, corbatas-pijamas

y ropa interior.

Ventas por Mayor y Menor

JIRON DE LA UNION (Baquíjano) 700
(Esquina Minería)

Teléfono 1 2 6 1 2

La Reglamentación del Trabajo en el Estado Nacional

Los Modernos Reglamentos del Trabajo y la Prevención de Accidentes

La reglamentación del trabajo en España se realiza en la actualidad por medio de Reglamentos de carácter nacional para las diferentes industrias, y por Reglamentos provinciales para la agricultura. Unos y otros son aprobados por el Ministerio del Trabajo, a quien se atribuye también la elaboración de los primeros, encomendando la confección de los segundos a los Delegados provinciales, con arreglo a las normas señaladas por la Orden de 26 de Abril de 1938.

El contenido de estos Reglamentos ofrece novedades dignas de atención, estudio y propaganda; así, como, por ejemplo, la prevención de los accidentes y la seguridad e higiene del trabajo, materia que ha sido recogida ya en los mismos, aunque con evidente sobriedad de preceptos normativos, que se complementan con disposiciones programáticas que relegan dicha cuestión a una reglamentación más concreta y detallista.

y ser industriales y templados. ¡Oh dura condición la de hacer bien respecto de estos hombres, cuyas maldades miran como injuria el beneficio! (Ibiden). "Pien-san que son conducidos a dura esclavi-tud si se les eleva a mejor condición y estado." (Ibiden).

En cuanto a los segundos, llevaránlo a mal los interesados que manejen los caudales de los pobres, "pues se les priva de ese empleo". (Ibiden). Alborotarán, no para favorecer o aliviar a los pobres, que no les interesan ni valen para ellos un ardite, sino para retener y aprovecharse de sus bienes y de sus rentas. Si es delito robar a un rico, lo es mayor robar a un pobre o a un desgraciado infeliz. (Cfr. Ibiden).

En el orden humano y en el divino, son abundantes los bienes que se siguen instituyendo esas normas u ordenaciones, fecundadas en razón, justicia y caridad.

Provechos humanos i sociales: un gran-de y verdadero honor y prestigio de la Nación o ciudad; una mayor quietud, paz y concordia en el pueblo, con el reinado del amor mutuo; menos hurtos, maldades y latrocinios; más gustosa la asistencia a los templos y más gozoso el discurso por las calles y plazas de la ciudad; pues no se topará con ninguna exhibición de llagas o de úlceras; la generosidad será sincera y no forzada para liberarse de importunos pedigueños; será mayor el número de ciudadanos modestos, más ci-viles, más sociales y más corteses, ya que no pensarán en alborotos y tumultos. "To-dos recibirán cordura, buen sentido y vi-virán piadosa y santamente".

Provechos y bienes divinos: tranquili-dad de conciencia; los que tienen, daran más, en vista del buen orden y con-cier-to de la ciudad; se obedecerán o cum-plirán los mandamientos de Jesucristo, que lo son de justicia, misericordia y be-nevolencia; se atraerán los bienes mate-riales de otras poblaciones, que favorece-rán tan justos fines; "y, sobre todo, se nos asegurará el incomparable y cele-stial premio de la bienaventuranza, que hemos demostrado estar prevenido para las limosnas que proceden de la caridad o del amor de Dios, y del prójimo por Dios". (Vives: De Subventionem Pauperum L.II.c.X.)

Tal es el espíritu de España en orden a los pobres, a los obreros, a los necesi-tados y a las instituciones que deben crearse para favorecerlos, según el noble saber y entenden de uno de sus hijos más preclaros y de corazón más ancho y uni-versal. Es la madre España, toda ternura y deliciosamente enamorada de lo que es en ella más flaco, más débil y más ne-cesitado: los pobres y los obreros.

Tres son los problemas que vamos a tratar a continuación: primero, papel de la Legislación del Trabajo en la Preven-ción de Accidentes; segundo, cómo ha si-do recogida esta materia en los vigentes Reglamentos de Trabajo; tercero, orienta-ciones para futuras disposiciones sobre el particular.

PAPEL DE LA LEGISLACION DEL TRABAJO EN LA PREVENCIÓN DE ACCIDENTES

Reglamentos de Taller. — Normas pro-ectoras de la maternidad

Todas las leyes protectoras influyen in-directamente sobre la seguridad e higiene del mismo. Es evidente la repercusión de las disposiciones sobre acortamiento de jornada, descansos y pausas, en aquellos accidentes que deben su origen a fatiga y cansancio de los trabajadores; también es fácilmente apreciable la trascendencia de las normas protectoras de la maternidad y de las que restringen el trabajo de mu-ñeres y niños; asimismo aquellas que exigen un minimum de instrucción pro-fesional al obrero, y es todavía más di-recta la influencia de los preceptos que contienen sanciones para los casos en que se produce un accidente sin haberse observado las medidas de precaución, se-guridad e higiene que señalan las leyes y Reglamentos (así, por ejemplo, los ar-tículos 48 y 224 del Reglamento de Ac-cidentes del Trabajo de 31 de Enero de 1933, repetidas también en los 146 y 154 del de Accidentes en la Agricultura de 25 de Agosto de 1931).

Pero no es este el problema a que nos vamos a referir; lo que importa es aclarar la misión que puedan realizar las disposiciones legales específicas sobre prevención de accidentes.

Se ha discutido por la mayoría de los especialistas en estas cuestiones la im-portancia y la eficacia de las leyes y de los Reglamentos sobre la materia; se ha afirmado que la prevención de los acci-dentes es una obra tan compleja y viva, que se resiste a la concreción en un tex-to legal; que los progresos constantes de la técnica y los cambios incesantes de los métodos de trabajo no permiten in-sertar en las prescripciones técnicas del Legislador más que medidas elementales de seguridad y muy generalizadas en su uso y aplicación. Se ha dicho, asimismo, que si las disposiciones legales han de lle-

var penalidades para los casos de inob-servancia, sus prescripciones tendrán que ser indiscutibles.

Pero por todos es reconocido que el le-gislador y la Administración central y corporativa, en el ejercicio de su función reglamentaria, pueden influir y coadyuvar en la obra de prevenir los accidentes, re-conociéndose que, como instrumentos de legislación en ese sentido, los Reglamen-tos son más útiles y eficaces que las le-yes, ya que éstas sólo pueden contener prescripciones muy generales, limitativas de la libertad de los patronos, de los due-ños de las máquinas, de los empresarios y jefes de industrias o talleres y pre-ceptibles de responsabilidad por infrac-ción de aquellas, como es, por ejemplo, el criterio seguido por el legislador al re-dactar el artículo 246 y concordantes del Código de Trabajo; mientras que los Re-glamentos, dada su gran facilidad de mo-dificación o reforma, constituyen medio más adecuado para realizar aquella mi-sión. Y más todavía que los Reglamentos generales, se reconoce la eficacia de los especiales, dedicados a disciplinar el tra-bajo y fijar sus condiciones en una in-dustria o rama de industrias; ya que no debe olvidarse que las medidas de pre-vencción y seguridad ofrecen característi-cas especiales en los distintos sistemas de producción y de trabajo, variando con-siderablemente en las diferentes explo-taciones. Por ello es conveniente que, de igual forma que se especifican las con-diciones de jornada, salarios, categorías profesionales, etc., por medio de Regla-mentos especiales para cada industria, se tengan en cuenta también las condiciones de seguridad en las mismas mediante pre-ceptos adecuados en aquellos.

Los Reglamentos de trabajo son el me-dio más directo que tiene el Estado para intervenir en materia de seguridad y pre-vencción de accidentes complementando así la función que en el orden técnicoadmini-strativo realizan los inspectores. En estas disposiciones no se limita aquel a cum-plir su función de policía negativa, de res-tricción a la libertad de las Empresas, sino que realiza también una función po-sitiva, concreta y específica, de policía de prosperidad, señalando normas de pro-cedimiento y explotación y otras prescrip-ciones técnicas, que implica un hacer por parte de los jefes de Empresas y de los directores de fábrica y de taller.

Se afirma sin embargo, que de la misma manera que las leyes laborales de carác-

ter general son excesivamente abstrac-tas y que conviene completarlas con dis-posiciones especiales, tampoco baste re-ferir a los Reglamentos de trabajo menester utilizar los llamados Re-glamentos de taller.

Es evidente que no todas las leyes ofrecen analogías en lo que respecta a mecanismos, máquinas, calderas, que en cada caso particular habrá que indicar las medidas de seguridad me-diantes, siendo por ello conveniente com-pletar la acción de aquellos Reglamentos con estas disposiciones internas de cada fábrica, taller o centro de trabajo. Ahora bien, ¿quién debe confeccionar los Reglamentos? Parece que, jurídicamente, es el jefe de la Empresa el en-terado de elaborarlos, bastando sólo con el consentimiento de la Inspección del Trabajo y la aprobación de la Delegación pro-vincial correspondiente; de esta manera se completaría con las indicaciones re-cibidas de aquéllas. Pero, ¿con qué crite-rios obrarán dichos órganos? ¿Se limitarán a recordar las disposiciones vigentes? Entonces, de nada serviría que en un Reglamento de trabajo se reproduzcan prescripciones de un Catálogo de mecanismos preventivos, fué publicado a principios de siglo, no ha podido prever los desarrollos he-chos en esta materia, como tampoco suficiente que se recuerden las dispo-siciones complementarias (el art. 246 del Código del Trabajo, las industrias bidas a mujeres y niños por Real de 25 de Enero de 1908, las rest-ricciones contenidas en el Reglamento de 17 de Noviembre de 1925 sobre industrias insalubres e higiene de sus em-plosos, así como las disposiciones de carácter especial, como las señaladas en el Reglamento de policía minera rúrgica, de 23 de Agosto de 1934; el Reglamento de explosivos, de 25 de J-29; el de instalaciones eléctricas de Marzo de 1919; el de estacio-ceptores de 21 de Noviembre de 1919; de instalaciones eléctricas receptor-fincas urbanas, de 5 de Julio de 1919; Real decreto de 23 de Enero de 1920; el Real orden de 29 de Abril del mismo año sobre condiciones de seguridad en a-damios; el Reglamento de 21 de No-viembre de 1929, sobre empleo en la indus-tria de aparatos y recipientes q' contienen a presión; el Real decreto de 19 de J-26 y Reglamento de 28 de M-1931, sobre el empleo de la cerusa en pintura; el Real decreto ley de Mayo de 1926 y Reglamento de 4 de Noviembre del mismo año, sobre la contra la anquilostomiasis de los m-que el Real decreto de 10 de Marzo de 1926 sobre polvorines, y el Reglamento de Diciembre de 1924, sobre la luc-tipalúdica en los arrozales y otros vos que entrañen peligro de salud.

Toda esta legislación es aprovechada, pero por sí sola no es suficiente, no contiene las modernas aportaciones de la técnica de la prevención de accidentes, las cuales han superado no sólo, desde el punto de vista de eficacia, las prescripciones contenidas en esa colección de leyes y Reglamentos.

Con el fin de contribuir al progreso de las medidas de seguridad y lucha contra los accidentes se ha pensado en la modificación de las disposiciones existentes, así como las aportaciones nuevas, a criterio discrecional del órgano admi-nistrativo. Se ha dicho también si sería conveniente dejar libertad absoluta a los organismos de la Inspección del Trabajo para que se realice por funcionarios del Es-tado por medio de órganos especializa-

Fábrica de Medias "San Martín"

ESTABLECIDA EN 1923

Medias para señoras, caballeros y niños

PEDRO J. GRIJALBA & Co., S. en C.

TRUJILLO

Apartado 224
Teléfono 139

Cable y telégrafo
"GRIJALBA"

dicatos, para que señalen las medidas de precaución que consideren más necesarias. Y, por último, en algunos países la Compañía aseguradora de accidentes dicta métodos y procedimientos para la defensa contra los mismos, que deberán ser aplicados en práctica por los empresarios y por los trabajadores.

Estos dos sistemas, del que señala el artículo de leyes y Reglamentos normas generales y específicas de prevención, y el que deja libertad a los diferentes elementos interesados para que adopten las medidas más convenientes, hay ejemplos de las legislaciones. Sin embargo, este segundo sistema presenta ventajas, tiene también el inconveniente de que el jefe de Empresa no tiene con certeza cuáles son las medidas de higiene y seguridad que debe tomar en cada caso particular, en consecuencia a la altura de la misión que debe cumplir en cada caso particular, que encomienda, y que en situaciones de emergencia no saben aconsejar debidamente. Debe olvidarse que los motivos que llevaron al legislador a dictar disposiciones generales sobre el particular han sido muy similares a los que se consiguen de aquí la conveniencia de recordar las leyes, y sobre todo en los Reglamentos, las prescripciones de seguridad que pudiéramos llamar generales y las de carácter especial de las diferentes ramas o industrias, sin perjuicio de que en cada explotación se consideren sus particularidades precisas para prevenir los peligros peculiares de la misma. Hay un mínimo de medidas de seguridad, no sólo mecánicas, sino gráficas, psicológicas, que conviene "codificar" en las medidas previstas por nuestra legislación son, sobre todo, de orden mecánico, se refieren a mecanismos o disposiciones especiales para prevenir los riesgos de las máquinas; es decir, para evitar accidentes que tienen su origen exclusivamente en causas materiales y hay que tener en cuenta, en materia de prevención de accidentes, los riesgos de origen humano, es decir, los derivados de causas específicamente psicológicas, que son las más importantes, y que únicamente pueden combatirse por medios psicológicos especiales.

El trabajo tan interesante, y, al mismo tiempo, tan complicado no puede abandonarse a la iniciativa burocrática, ni a la iniciativa privada. Debe por consiguiente, ser por medio de leyes y Reglamentos, mediante una "codificación" de las medidas, la cual no ofrece tantas dificultades como a primera vista pudiera pensarse. Se ha efectuado y se efectúa en casi todos los países, y sobre en algunos desde el punto de vista jurídico-político desde el técnico y el económico ofrecían elementos de uniformidad.

LOS NUEVOS REGLAMENTOS DE TRABAJO EN EL CAMPO Y EN DIVERSAS INDUSTRIAS

Indicamos al comienzo cómo la regulación del trabajo seguía normas generales en el campo y en las distintas industrias.

Lo que al trabajo agrícola se refiere, la mayoría de los Reglamentos dejan en silencio las medidas de seguridad más elementales. Pero ya en tres Reglamentos, en el de Navarra, en el de Valencia, y en el de Murcia, se encuentra un artículo al particular. Así, en el artículo 30 del primero de los citados Reglamentos (de 11 de Junio de 1938) se dice: "Cada máquina trilladora estará obligada a tener un botiquín de urgencia para atender a probables accidentes", y en el artículo 29 del segundo de los expresados Reglamentos (de Agosto del año de la Victoria) se pone que: "Será obligación del empresario, cuando reúna más de 10 obreros o peones que se realicen a más de dos hectáreas de la población, tener un boti-

quín de urgencia con elementos imprescindibles para una primera cura", disposición que se repite en el art. 30 del Reglamento de trabajo en el campo para la provincia de Murcia (30 de Agosto del mismo año).

Como puede apreciarse, estas disposiciones son muy sobrias, pero no dejan de tener interés, pues revelan una preocupación por las medidas de prevención de accidentes, que antes no eran tenidas en cuenta al tratar de establecer las condiciones de trabajo.

De los Reglamentos de trabajo de industrias aprobados por el Ministerio, únicamente el de la Banca, publicado recientemente, deja de tratar la cuestión relativa a la prevención de los accidentes de trabajo. En los otros Reglamentos, el de carga y descarga, estiba y desestiba de barcos (aprobado el 6 de Setiembre de 1939) es el único que se ocupa brevemente de esta materia, pues los restantes le dedican un extenso artículo o un capítulo.

El segundo de los citados trata de ello en el art. 20, diciendo únicamente que en el Reglamento del puerto respectivo se consignarán, entre otras, las medidas necesarias para la prevención de los accidentes.

El Reglamento de Trabajo en la Industria Hotelera, Cafés y Similares (aprobado en 10. de Mayo del mismo año), lo refiere en el art. 53, reproduciendo párrafos del art. 21, capítulo XI (pero prescindiendo, en cambio, del último párrafo, que, como ahora veremos, es muy interesante), del Reglamento de la Industria Siderometalúrgica.

Este capítulo se titula: "Reglamentación de la seguridad y prevención de accidentes e higiene en los talleres"; fue aprobado el Reglamento el 11 de Noviembre de 1938 y el texto del mismo es el siguiente:

10.—En los Reglamentos de régimen interior de que se ha hecho mención, las Empresas o patronos deberán hacer cons-

tar una parte dedicada a reglamentar la seguridad y prevención de accidentes, como igualmente la higiene en los talleres.

20.—"La aprobación de esta parte del Reglamento de régimen interior se llevará a efecto por la Delegación de Trabajo, previo informe del Servicio de Inspección y de la Delegación de Industria o Jefatura de Minas, en su caso.

30.—"Contendrá esta parte de los Reglamentos interiores las medidas de orden técnico en lo que a seguridad y prevención de accidentes se refiere, y las de orden sanitario precisas para que la higiene en los talleres o explotaciones esté de acuerdo con las vigentes disposiciones.

40.—"Se determinarán también las sanciones que por incumplimiento de las reglas sobre esta materia, hayan de imponerse a los trabajadores y jefes o encargados de talleres; como asimismo los premios y estímulos para aquellos encargados, jefes y trabajadores que demuestren un mayor celo en el cumplimiento de los Reglamentos y disposiciones que afectan a este apartado".

Los tres primeros párrafos de este artículo son los reproducidos casi textualmente por el citado Reglamento en la Industria Hotelera; prescindiéndose de este último apartado, que es del mayor interés, pues supone una serie de medidas psicológicas ensayadas con éxito en otros países.

En el Reglamento de trabajo en las Industrias de Conservas y Salazones de Pescados y Similares (de fecha 17 de Julio de 1939), se reproducen los dos primeros apartados, agregándose dos párrafos que completan el artículo 24 capítulo XII, titulado igual que el del Reglamento que acabamos de exponer, y cuyo texto dice así (párrafo tercero): "Se prohíbe terminantemente el trabajo de pie del personal femenino, en aquellas labores que puedan realizarse sentadas.

"Será obligación ineludible de las Empresas proveer al personal femenino de-

lantales, tocas y demás utensilios que la salubridad del trabajo exija".

Son estos preceptos del mayor interés, no sólo porque resuelven problemas de orden jurídico privado que plantea la prevención de los accidentes del trabajo, es decir, si la adquisición de los objetos precisos para la higiene del trabajo en las fábricas y talleres había de ser por cuenta del trabajador, cuando sea éste quien tiene que utilizarlos personalmente, como sucede en este caso, o si, por el contrario, son gastos inherentes a la explotación y, por consiguiente según decide la cuestión el expresado Reglamento, debe sufragarlos el empresario. Hay otro aspecto en los mencionados párrafos del art. 24 de dicho Reglamento, que tiene excepcional importancia y que no debemos silenciar. Plantease en el citado párrafo cuarto una de las modalidades más interesantes de los medios materiales de protección del trabajador contra peligro de accidentes y enfermedades en el ejercicio de su labor: el equipo del trabajo. Entiéndase por tal, en la moderna técnica de la seguridad, la serie de elementos protectores que no van adheridos a las máquinas, sino que los lleva consigo el trabajador como parte integrante de su vestuario y de sus herramientas manuales de trabajo; reciben este nombre las gorras, cofias, tocas, delantales, trajes, guantes, calzado, gafas, mascarillas, aparatos respiratorios y cinturones de seguridad. Su importancia para la higiene y seguridad del trabajo acrece constantemente, pues son incesantes los adelantos de la técnica en objetos y utensilios de esta clase, perfeccionándose en grado sumo especialmente cuando la investigación científica sustituye a los descubrimientos especialmente empíricos. El examen detallado en la obra varias veces mencionada del Premio Marvá (págs. 209 a 220, y varios artículos aparecidos en la Chronique de la sécurité industrielle y en el Reichsarbeitsblatt con posterioridad a la fecha de edición de aquélla).

El hecho de que el expresado art. 24 mencione "y además utensilios que la salubridad del trabajo exija" permitirá que en los Reglamentos de taller o de régimen interior se desarrolle esta cuestión con más detalle y pueda recogerse en toda su amplitud la cuestión del equipo del trabajador.

ORIENTACIONES PARA FUTURAS DISPOSICIONES Y REGLAMENTOS DE TRABAJO

Como hemos visto en el examen de estos Reglamentos, serán los de taller o régimen interior los que desenvuelvan las prescripciones en materia de seguridad. Es evidente que en aquellas disposiciones no hubiera sido oportuno especificar todas y cada una de las medidas de seguridad que se estiman indispensables, ya que al estar mencionadas en otros textos no es preciso recordar su vigencia en detalle, bastando con que se rememore la existencia de ellas "in géneris".

Ahora bien: como antes indicábamos, la mayoría de las medidas y dispositivos oficiales de seguridad tienen varias decenas de años de existencia y, naturalmente, han envejecido. Es preciso remozarlos, de conformidad con los modernos avances de la técnica y de la ciencia, e incorporar al Catálogo de mecanismos preventivos y demás normas complementarias, muchos descubrimientos recientes y otros que hace tiempo se utilizan en otros países y que entre nosotros apenas si han tenido hasta ahora aplicación. (Véase, por ejemplo, algunos de los medios técnicos, al parecer elementales, pero de indudable utilidad, que menciona Steiger en su trabajo "Neue Wege der technischen Unfallverhütung".

Por otra parte, no debe olvidarse, según ya hemos indicado, que la prevención de accidentes no se contrae a la utilización de dispositivos mecánicos, y que hay una serie de métodos y procedimientos psicológicos y gráficos que deben imponerse obligatoriamente en las distintas Empresas y explotaciones. Así, por ejem-

USE

C

O

C

I

N

A

ELECTRICA

Panorama de la Cultura Española

Cervantes y Lope a El Tiempo y el Momento

Muy joven debía de ser aún Lope cuando conoció a Cervantes. Se sabe que de 1584 a 1600, poco más o menos, hubo entre ellos muy buena amistad. Juntos figuran el poeta alcalaíno, y el madrileño con sendas composiciones, en el Jardín Espiritual de Fray Pedro de Padilla, impreso a Madrid en 1585; Cervantes alaba a Lope en el canto de Caliope de la Galatea, publicada en el mismo año.

Posteriormente, en 1598, salía un soneto suyo ensalzando La Dragoneta, de Lope, y éste correspondía a tanta fineza literaria incluyendo a Cervantes entre los mejores poetas de su tiempo al citarle en LA Dorotea — escrita, en parte hacia 1588, aunque se publicara en 1632—y en La Arcadia, impresa en Madrid en 1598.

Y aún tan buena amistad debió de continuar cuando hacia 1600, viviendo en Sevilla Cervantes, llegó allá Lope, muy Fénix de los Ingenios y muy llevando colgada del brazo la rubia y opulenta belleza de la actriz Micaela de Luján mientras Doña Juana de Guardo, su mujer legítima, le esperaba segura en la Corte con su virtuosa fealdad.

Pero en el año 1604, uno antes de ver la luz el Quijote, el libro por excelencia, tan buena armonía entre los dos escritores había quedado ya rota.

La historia que, a menudo, gusta de jarnos harto satisfecha la curiosidad, lo hizo, en este caso, olvidando la causa del rompimiento entre los dos autores pero conservando no obstante pruebas elocuentes de que acaeció.

Lo que sigue es ya una guerra en toda regla. Una guerra incruenta pero terrible en que las plumas son fusiles y cañones que cargan con balas explosivas y bombas de sátiras y calumnias y cuyos partes de guerra se darian en los mentideros, en las academias y en las tertulias de escritores...

Unas veces en un soneto con estrambote, de posible atribución a Cervantes, en que se le recomienda al Fénix borrar — anticipándose a aquellas Spongia famosa de Torres Rámila que estudiamos en otra

ocasión — todas las obras salidas de su pluma; otras es el soneto de Lope respondiendo al anterior que comienza con arrogancia orgullosa, comparándose con Apolo, para concluir en tales sordideces que ni las luces de Apolo las quisieran alumbrar de buen grado.

Por último la gran batalla ante el público se da en 1605 al aparecer la primera parte del Quijote. Su prólogo es una verdadera sátira contra el Fénix; sátira finísima de ironía, muestra del inmenso genio de Cervantes, cuyas alusiones innumerables se ha tardado mucho tiempo en aclarar, aunque tal vez no lo estén del todo y su texto mismo está lleno de pun-tazos dirigidos a la vida privada y literaria de Lope que no dejarían de hacer blanco y de producir dolorosa huella.

La mayoría de estas alusiones, tan certeras como crueles, han sido señaladas ya. No vamos a fatigar al lector recordándole lugares tan trillados, bastará hacer la suma de las ofensas para dar idea del alud que cayó sobre Lope. Burlábase donosa-mente Cervantes de la enfadosa erudición descripciones literarias, frecuentes en la Arcadia y lo que era peor de la técnica dramática de su teatro, entonces en pleno apogeo, no faltando la crítica de una infinidad de cosas y detalles que revelaba cómo Cervantes, merced al aborrecimiento que profesaba al Fénix, que uno de sus mejores lectores fué uno de sus mejores lectores. Y todavía hubimos de señalar clarísimas burlas a la mezcla de lo humano y de lo divino, tan frecuente en la literatura lopesca y a las creencias que, con temible frecuencia, servían Lope para justificar actos que realizaba, no expli-

cables, ciertamente con las leyes humanas de tejas abajo.

La respuesta a tan erítica saeta se encuentra en esa segunda parte del Quijote, atribuida textualmente al Licenciado Fernández de Avellaneda, y cuyo autor o autores verdaderos aún no han dejado el incógnito con que aparecen a través de nuestra literatura.

Ridículo e inútil sería que tratara de exponer aquí un tema de tan pesada erudición, a no hacerlo de modo definitivo. Basta saber que Lope y su Corte de admiradores desahogaron en el llamado falso Quijote su indignación, tan venenosa como ineficaz, ya que los insultos personales no pueden suplir nunca con la dignidad que le era peculiar en estos casos, empleando unas palabras tan admirables como recordadas.

Pero antes, en 1612, por una carta de Lope al Duque de Sessa sabemos que cierta Academia madrileña leyó el Fénix unos versos con unos anteojos de Cervantes que parecían huevos estrellados mal hechos. Y de ese texto, a lo más reflejo de una fría cortesía entre escritores en un acto público y de la seca y convencional alusión al Fénix en el Viaje del Parnaso, se quiso deducir que Lope y Cervantes habían vuelto a ser amigos.

Ni aún dando una trascendencia que no tienen, a estas alusiones, pudiera admitirse. Si Cervantes, tal vez era hombre poco rencoroso, Lope no olvidaba jamás las ofensas que se le hacían y hasta recordar su biografía para que miles de ejemplos nos salgan al paso, y sobre ellos, con la sinceridad de lo íntimo y de lo espontáneo, aquella frase que le retrata de cuerpo entero: "YO nací en dos extremos, que son amar y aborrecer. NO HE TENIDO MEDIO JAMAS".

Y nos demuestran que esta pretendida reconciliación no existió. Las hirientes y resentidas alusiones que le dedicó a Cervantes en la Segunda Parte de su Quijote, precisamente donde a vuelta de censurar que tras versos amorosos se lancen sátiras contra la amada, como hizo Lope con Elena de Osorio, y de burlarse del "unicus aut peregrinus" que el orgullo del Fénix se había dado a sí mismo, hallamos este párrafo en que aparenta desmentir a quienes le acusaban de atacar a Lope, ya clérigo y familiar de la Santa Inquisición: "No tengo ya de perseguir a ningún sacerdote y más si tienes por añadidura ser familiar del Santo Oficio y si él (Avellaneda) lo dijo por quien parece (!!) que lo dijo, engañóse del todo, que de tal adoro el ingenio, admiro las obras y la ocupación continua y virtuosa".

No hay más que pedir dirá el lector, en cuanto a moderación y elogio. Pero sí, sí... No hay que fiarse nunca mucho de los escritores y menos cuando esos tienen el ingenio supremo de Cervantes y si no prueba al canto.

Con recordar que el autor del Quijote vivía en las esquinas de las calles del León y de Francos (hoy Cervantes) y que Lope habitaba en "casas propias", situadas hacia la mitad de esta última calle, la cual había de sebuir el Fénix hasta dicha esquina para internarse en el centro de Madrid, se comprende toda la intención del pasaje copiado. Cervantes, mientras escribía sus últimas obras veía pasar a Lope, acaso más acompañado de lo que debiera y sorprendería sus idas y venidas con los cómicos a horas inusitadas y a veces en el coche del Duque de

Sessa, todo lo cual vendrían a desmentir las murmuraciones de la vez que llegaron hasta él y los suyos.

Hasta aquí los datos históricos, los típicos anecdóticos sobre la enemistad de Cervantes y de Lope a los que se añaden dos años para que la imagen raria y humana de ambos escritores defina más.

Cervantes, cabeza clara de su época se cegó por su enemistad para juzgar a Lope en el prólogo de sus Comedias al "monstruo de naturaleza" y alzó con la "monarquía cómica".

Pero Lope, más apasionado del arte, no pudo sobreponerse a sus odios manojos para juzgar a Cervantes, cho después, muerto ya el autor del Quijote, tildaba esta obra de extravagante su comedia "Amar sin saber a quien" ¡Y tan extravagante! He aquí el certero de un subconsciente genial que tal vez en todo aquel atardecer de pañol, el rayo del Quijote limpia y trante, era lo más extravagante que diera aparecer.

CERVANTES EN EL TIEMPO Y EN EL MOMENTO

Porque ahí, en este ver Cervantes, Lope culminando en el momento, monarca del teatro y en esta extracción que le parece a Lope el Quijote, sólo el tiempo ha de juzgar y con su integridad, está la clave de tesis de ambos escritores, de amonios, y quién sabe si de España que de un modo general sintetizó labras inolvidables la mente avizor, lada en el conceptismo, de Baltasar:

"Hombre en su siglo. Los sujetos, nentemente raros dependen de los pos. No todos tuvieron el que me y muchos, aunque le tuvieron, no ron a lograrle. Fueron dignos al- mejor siglo, que no todo lo bueno fa siempre; tienen las cosas a s hasta las eminencias son al uso; p va una ventaja lo sabio; que es y si ésta no es su siglo muchos o serán".

Cervantes, a fuerza de serlo no hombre en su siglo, en su momento un hombre en el tiempo. Raro, elegante, como su libro, en la época apareció y como el hombre de si aquel no fué su siglo plenamente muchos, todos los que siguen lo serán.

El nombre en su siglo es Lope, el hombre en el momento, reflejo de su época, de acuerdo con fecundo como planta que halla su picio, que a fuerza de ser de un to, enteramente, sin semejanzas, el po le admira.

La enemistad entre ambos, que episódicamente, anecdóticamente, f de tantos síntomas de aquellas dos que nacieron y latieron diametral opuestas y que no se comprendier tuamente ni se hubieran comprend más.

Si Cervantes se desentendiend mente de la historia y se preocup hondo por escrutar las rutas del nir, Lope se complace en admirar tástico panorama de las leyendas las y cómo la evolución del teatro acabar en él el mundo cultural rodea.

A Lope le parece fácil España en época que en el fondo es difícil, vantes, en aquel momento que a parece fácil, halla difícil a España. Difícil de actitud dignas, en su d se muelle hacia la picaresca.

Pero para Lope la picaresca no Ni en su obra ni en su vida. No porque no tiene conciencia de ella.

plo, de igual manera que en casos determinados exigen los Reglamentos de trabajo la debida instrucción y capacitación para desempeñar especiales categorías profesionales, según principios de justicia y equidad, con fundamento moral, económico y social, asimismo deberá tenerse en cuenta que los trabajos difíciles y peligrosos se deben realizar no sólo por personas aptas físicamente en cuanto a su vigor muscular, sino también en relación con su aptitud psicofisiológica, comprobada mediante el oportuno examen psicotécnico, fundamentándose ello en la necesidad de velar por la seguridad tanto como por la eficacia del trabajo.

De esas medidas técnicas y psicológicas convendría escoger las más adecuadas para cada modalidad de trabajo e industria y estamparlas en los futuros Reglamentos, según se ha hecho ya en los mencionados.

Para ellos juzgamos indispensable una "codificación" general de medidas preventivas y luego una "codificación" parcial o profesional que diera ya la pauta y los principios en que deben orientarse los respectivos Reglamentos de régimen interior.

Pero, además, hay una serie de medios de lucha contra los accidentes (campañas de seguridad, propaganda gráfica, revistas, prensa periódica y radiada, cines, etc.), que tienen que ser obra de organismos centrales, al modo como existen, en otros países. Así, por ejemplo, la citada entidad alemana, cuyo órgano de propaganda, el Kampf der Verhuetung, tiene una tirada de cerca de dos millones de ejemplares, con lo cual el periódico llega a todas las familias y localidades del Reich.

En la actualidad sería conveniente aco-

meter en España la empresa de efectuar una vigorosa campaña de seguridad, por razones especiales debidas a las circunstancias de la guerra (existencia de explosivos en campos y ciudades, empleo de trabajadores poco especializados en la mayoría de las industrias, anomalías en los procedimientos de explotación, por no haber podido alcanzar todavía el reajuste normal, etc., etc.)

Para esta misión, y para dirigir, encauzar y orientar las antes mencionadas, bastaría tener en el Instituto Nacional de Previsión una Comisión o Comité de Seguridad y Prevención, financiado por el mismo, por las Cajas Colaboradoras, por las Compañías y Mutuas del Seguro de Accidentes y por el propio Estado, dada la importancia que tienen las campañas de seguridad y la propaganda en la prevención de toda clase de siniestros que no afectan económicamente a las entidades aseguradoras.

Este organismo no debe ser una pieza burocrática más; de crearlo, podrían reducirse los gastos del personal al mínimo, dedicando todos los medios a los elementos materiales, es decir, que fuera semigratuito y constituyese un centro de reunión y trabajo de personas que se hayan ocupado de estos problemas, que tengan un conocimiento profundo de los mismos, acreditada vocación y decidido sentimiento patriótico; que sus funciones se considerasen igual que el Servicio de que nos habla el Fuero de Trabajo, al definirlo como el trabajo que se presta con desinterés o abnegación, con ánimo de contribuir al bien superior que España representa.

Cocina Española

Cada número un plato clásico de cada región

Recetas de Astorga (LEON)

Ingredientes: 250 gramos de mantequilla, 250 gramos de azúcar, 250 gramos de harina, o más si es necesario, mezclados a ésta un poco de bicarbonato, otro poco de sal, cuatro huevos.

Primero se bate la mantequilla con el azúcar, luego se le agrega la harina uniéndolo todo bien, y por fin, las claras a punto de nieve. Repartir esta crema en unas hechas con papel de barboya un poco engrasadas y meterlas en un horno regular para que se doren un poco por encima. Al sacarlas del horno se espolvorean con azúcar gruesa. Pero si están cocidas se pinchan con una aguja de media: si ésta sale limpia, ya están a punto.

Arriba España!
Viva Franco!

RECONSTRUCCION

EN VALENCIA SE HAN ACOMETIDO IMPORTANTES REFORMAS URBANAS

El Ayuntamiento de esta ciudad introduce actualmente varias e importantes mejoras y reformas urbanas, entre las que destaca la construcción del Mercado de Abastos, emplazado en lugar estratégico, para distribuir a toda España los productos de la región. Este servicio de distribución, que ahora se realiza en un lugar inadecuado, podrá realizarse rápidamente con la construcción del nuevo Mercado, que comunicará con todas las vías férreas. Otra importante reforma es la que se refiere al alcantarillado y pavimentación de la parte de la ciudad que carece de estos servicios, con lo que se conseguirá higienizar por completo las zonas en las que esta característica presentaba algunas deficiencias. La destrucción del denominado barrio Chino, para acometer la construcción de la

Avenida del Oeste, sigue su curso rápido con el fin de que el primer trozo quede terminado en el año actual. Las casas de este barrio, que ya se han expropiado, pasan de ochenta. La Avenida del este establecerá la comunicación de las carreteras generales de Madrid, Barcelona y Aragón, y embellecerá considerablemente la ciudad, puesto que la atraviesa. También servirá para hacer desaparecer gran número de viviendas antihigiénicas, situadas en las zonas en que la densidad de la población es mayor.

LOS FABRICANTES DE PALENCIA CONCURRIRAN A LA FERIA DE LEIPZIG

A la Feria de Leipzig, a la que por primera vez concurre España, irá una representación de los productos palentinos. La Cámara de Comercio ha comunicado

que los fabricantes Hijos de Ortega Suaso y David Rodríguez enviarán muestras de las típicas mantas palentinas, de fama mundial. Igualmente, esta importante industria asistirá a la Feria de Milán, en la que presentarán muestras todos los fabricantes de Palencia y su provincia.

ASCIENDE A UN MILLON DE PESETAS LA CANTIDAD DE PESCA CAPTURADA EN MALAGA DURANTE EL PASADO MES

Ochocientos treinta mil kilos de pescado han desembarcado durante el pasado mes de enero en este puerto. El producto de la venta importó 1.339.307 pesetas.

EL DOMINGO SE INAUGURARA EN MALAGA EL MEJOR ACUARIUM DE ESPAÑA

El próximo domingo se celebrará la inauguración oficial de un magnífico acuario, el mejor de España en su género, en el Museo Oceanográfico del paseo de la Farola. Lo dirige el camarada Luis Bellón Uriarte. Está instalado en la planta baja del museo, y consta de varios salones donde se exhiben numerosas especies. Estas salas habían sido utilizadas como depósitos por los rojos. Todos los departamentos, en número de 20, están iluminados con potentes focos.

A NUESTROS LECTORES Y SUSCRIPTORES

Teniendo noticia de que algunos números no llegan a manos de nuestros lectores y suscriptores, rogamos encarecidamente a todos ellos nos comuniquen la falta de recepción de cualquier ejemplar, para repetírselo y averiguar la causa de esta anomalía.

Arriba España!
Viva Franco!

na, como el momento español de en-

figuramos a Cervantes desentendidos, a veces, del odio personal que saba a Lope, y viéndole en su vida, con ritmo cotidiano, como el símbolo de aquel vivir español, tan en él sentido extrínsecamente, haber extrínsecamente que a él le preocupaba y que hubiese como su libro, en unos siglos más. Mientras Lope que lleva, en sí tantas vidas españolas maravillosas, pasa vital y creador, aureolado por ma, ante los cristales del aposento de Cervantes, éste, enfermo, olvidado, apesadumbrado, escribe unas páginas donde quisiera a aquel momento de España que qué debería hacer para llevar con tiempo una gloria que contempla extasiarse en el momento con su mirada sobre el momento, de fuera del sí para quien éste no guarda cetro ninguno de monarquía cómica siquiera. Para defender toda su ideología, solo seres le acompañan. Aquel Don Quijote símbolo de la España caballeresca se va, y aquel Sancho, reflejo de la España utilitarista que llega. Pero los dos del fácil tópico del extremismo simpatizan. Ni D. Quijote es perfecto, ni Sancho es odioso. Ambos son España y ambos son humanos, como creados con el amor del mejor escritor y el amor del pueblo español, de Cervantes. No son anticuados. A lo largo de su vida común, Don Quijote ha aprendido muchas cosas del bueno de Sancho y éste ya tiene el alma de caballero. Se han compenetrado en un conjunto perfecto. Como lo hubiera sido España entonces si hubiera escuchado la voz de Cervantes pero no era el momento de éste. Faltaba mucho aún y las gentes solo escuchaban a los personajes de Lope, que tanto tenían que aprender de Don Quijote y olvidar de Sancho.

Don Quijote escribe mucho, infinito. Precisa dar un fruto nuevo. No piensa en el futuro de su obra. Su pluma escribe al día. En virtud de ello nos ha quedado en su teatro esa incomparable visión de la época en que si destacan con rasgos magistrales de valor humano, las figuras escénicas, se enmarcan, a la vez, en un ambiente cálido de vida, en que lo cotidiano tiene delicadezas expresivas.

No es solo un alma de mujer, de calidades exquisitas, o un dramático comento, o una ágil comicidad, lo que revive en la

escena Lope con su técnica inigualada, sino la esencia inefable de un siglo, de su momento, en una cancioncilla popular, en

la alusión a un indumento en boga, en el encomio sabroso de un manjar mismo, que adquieren valores insospechados de evocación y de finura.

Cervantes, en cambio, parece condensarse en su libro, dejando al margen mismo sus otras obras. No se inquieta por mantener el contacto cotidiano con el público y aún la fama codiciada de escritor se desvía de su invención literaria. Sin embargo, de continuo, hay en él una obsesión de futuro.

Llega hasta prever genialmente que su libro servirá de texto en las escuelas como modelo de castellano, lo cual entonces, si se tiene en cuenta lo que solía leerse en las amigas y el concepto que se tenía del idioma, casi latinizante todavía, sobrecoge verlo escrito por una mente de aquel tiempo.

En el Quijote muchas veces nos sentimos desentendidos de su época. Cervantes. Hay en todo como un afán de vetes, en esto, es un perfecto anticronismo al presente; como un inquietante afán nuestro de traernos todos sus problemas para ponerlos en el plano de resolución de nuestro tiempo. Los seres que aparecen —me resisto a llamarlos personajes— no nos lo imaginamos reviviendo del libro en la vida, como los de Lope, sino escapándose de nuestro vivir y cayendo como gotas de agua en los mares profundos de sus almas.

Lo accesorio, lo cotidiano, como en el vivir inmutable del tiempo, se esfuma ante las ideas fundamentales de su autor que dejan en nosotros imborrables e inextinguibles huellas...

¡Gran lección la de Cervantes y Lope o el Tiempo y el Momento! Gran lección para reflexionar sobre ella en esta época, cuando como en la de aquellos dos genios ha de elegirse entre el momento y el tiempo, entre el siglo o los siglos. Gran lección si enseña a certar a aquellos que puedan optar por uno o por otros.

Admirable es el Fénix de su época, del momento, como Lope, si luego revive su obra por su propia y eterna belleza, que rara vez sucede; pero más admirable es aún, por lo noble y alto, solo reservado al genio supremo, renunciar, como Cervantes, al momento y entregar la obra al tiempo, con la seguridad serena de su vida inmortal.

El Símbolo del Maestro

CUANDO usted ve este emblema en un receptor de Radio 1940, a usted le consta que podrá obtener con él la mejor recepción de onda corta posible a cualquier precio. Los receptores 1940 "Super-3 Radioplaysers" comprenden los últimos descubrimientos de los primeros expertos en onda corta del mundo. Han sido contruidos a prueba de los trópicos para dar un servicio largo y seguro bajo todas las condiciones de funcionamiento.

Cuando compre un nuevo receptor, busque el Símbolo del Maestro—vale la pena.

TIPO 315.
Superreceptor de 3.1. que asegura una excelente recepción en onda corta. Gracias al sintonizador en el caso de RF y al nuevo tubo rectificador como estabilizador de frecuencia.

Solicite una demostración al teléf. 33549 de la
CIA. TEC. COMERCIAL ITALO-PERUANA
Plateros de San Pedro 149 - Teléf. 33549-33928

PHILIPS PERUANA S.A.